



La “colusión” de las papas

El episodio de la “colusión de las papas” evidentemente no es uno de los más importantes, pero tal vez sí uno de los más absurdos que se hayan visto en este período gubernamental. Fue en medio de los estragos generados por las inundaciones de 2023 cuando el ministro de Agricultura, Esteban Valenzuela, denunció “una posible colusión de la papa”, recibiendo amplia cobertura en los canales de televisión. Y aunque Valenzuela se preocupó al menos de hablar en potencial, reconociendo que la Fiscalía Nacional Económica (FNE) debía establecer los hechos, el Presidente Boric fue más allá. “Seguramente a muchos de ustedes les afectó la colusión en el precio de medicamentos, en el papel higiénico, los pollos; las papas ahora, lo ha dicho el ministro de Agricultura”, dijo, dando por establecida, con total liviandad, una situación que no era tal.

En efecto, a raíz de la denuncia, la FNE inició una investigación cuyas conclusiones fueron conocidas hace algunos días. Y en definitiva, como era muy esperable, el informe descartó que los antecedentes aportados dieran cuenta de conductas anticompetitivas. Lo que ocurrió, en cambio, fue algo de lo que se tiene conciencia desde la antigüedad: los efectos climáticos afectaron la disponibilidad del producto y ello incidió en sus precios. Ya el Antiguo Testamento tiene múltiples referencias a situaciones similares. Aristóteles, en la *Política*, hace otro tanto.

Con total liviandad, se dio por establecida una situación que no era tal.

En cambio, el Gobierno prefirió levantar la bandera de una colusión inexistente, siguiendo una lógica habitual en el oficialismo: simplificar los problemas atribuyéndolos al “abuso” de algún “poderoso”.

Para que exista colusión deben darse ciertas condiciones: pocos participantes (alta concentración), barreras de entrada significativas y un entorno que facilite la coordinación entre competidores. En el abuso de posición dominante, en tanto, una empresa debe tener poder de mercado considerable y usarlo para excluir competidores o explotar a los consumidores. Ninguna de estas condiciones era lo que explicaba el alza de precio de la papa en 2023, sino un evento climático severo en un mercado caracterizado por la alta atomización de los productores.

Es indudable que las colusiones son muy dañinas para la economía. Es innegable también —como lo expresa el propio padre de la economía moderna, Adam Smith— que muchas veces existe una pulsión de los empresarios a acordar precios. Por esa razón los países deben, por una parte, propiciar la competencia y, por otra, desarrollar instituciones para vigilar el buen funcionamiento de los mercados. Actuaciones como las de las autoridades en este caso no solo no ayudan a ese buen funcionamiento, sino que lo entorpecen. Tras el macizo informe de la Fiscalía Económica sería deseable que asumieran su error y ofrecieran disculpas públicas.